

DE BUENAS LETRAS
AMELINA CORREA RAMÓN

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Melchor Almagro San Martín y su crónica granadina del eclipse solar de 1900

Desde hace meses todos los medios de prensa han venido hablando insistentemente del enorme acontecimiento de ayer, 12 de agosto, con la oportunidad de presenciar en España un eclipse total de sol. Los lugares privilegiados para observar el fenómeno han registrado ocupaciones de récord, con reservas de alojamientos formalizados incluso con más de un año de antelación. Por todo el agraciado territorio se han organizado actividades especiales, programas astronómicos, encuentros y festivales. Y la verdad es que no es para menos, ya que no se tenía ocasión de vivir algo así en nuestro país desde hace ciento veintiséis años. De hecho, sucedió el 28 de mayo de 1900, despertando enorme expectación, hasta el punto de que diversas personalidades acudieron para la singular visión, destacando

entre todas la del célebre astrónomo francés Camille Flammarion, quien eligió la localidad alicantina de Elche, debido a sus condiciones climatológicas idóneas.

En el mundo de las letras granadinas tuvimos un excelente cronista de su época, Melchor Almagro San Martín, quien en su espléndida y amenísima obra 'Biografía del 1900', y con elocuente humor, dejó escrito:

«Hasta el sol, eclipsándose un rato, quiere contribuir al programa general de festejos madrileños. Para estudiar el fenómeno, ha caído sobre nosotros un chaparrón de sabios estrafalarios, tocados muchos de ellos con blancos 'salacots', como si tratasen de hacer una excursión al África Central, cuando sólo es caso de alargarse hasta Elche o Santa Pola, donde culminará el eclipse.

Camilo Flammarion [sic], el astrónomo poeta, autor de la 'Pluralidad de los mundos

habitados', es el más conspicuo de todos estos sabios. Se le recibe en palmitas. Hoy se le obsequió oficialmente con un almuerzo que presidió el ministro de Instrucción Pública. Se puede ser ministro de Instrucción Pública e ignorar el francés. Esa es la situación del actual. Flammarion se ha creído en el caso de explicar a su excelencia por largo sus observaciones científicas sobre el fenómeno celeste, que aquél ha oído con redondos ojos de búho, muy abiertos, sin comprender, en toda la jerga del sabio, más que la palabra 'photographie', a la cual se agarró, como a un clavo ardiendo, cuando, terminada la disertación del astrónomo francés, éste se le quedó mirando fijamente, en espera de una respuesta.

El ministro, sonriendo con suficiencia, dijo:

—¡Oh! ¡Ah! Oui, oui. De la 'photographie', de la 'photographie'...

Ayer, a la hora del eclipse, media España, por no decir toda, estuvo con el cuello torcido hacia arriba, mirando al astro rey, a través de cristalitos negros o azules de todos tamaños y precios, desde magníficos telescopios a modestos vidrios ahumados.

Los vendedores ambulantes han hecho su agosto pregonando sus «¡Cristales para el eclipse!, ¡Cristales para el eclipse!».